

LA NIÑEZ DE VICO Y LA NIÑEZ EN LA FILOSOFÍA DE VICO

Humberto Aparecido de Oliveira Guido



La niñez es un tema que aparece a menudo en la filosofía de Vico. En la *Sn44* la niñez del mundo es la barbarie de los sentidos y la niñez de la persona singular del siglo de las luces es la barbarie del intelecto. Deseamos en este artículo investigar en los primeros escritos de Vico las consideraciones que fueron hechas respecto a la niñez singular y que, más adelante, sirvieron de soporte para las investigaciones de los tiempos oscuros. La *Vita* es el texto privilegiado para la realización de nuestro propósito; aunque son pocos los renglones referidos a los primeros años de la vida del filósofo, la narración del accidente –la caída por una escalera– sufrido cuando Vico tenía siete años, nos ofrece la comprensión de la concepción filosófica de la niñez de Vico.

Childhood is indeed a subject which appears quite often in Vico's philosophy. In *Sn 44* the world's childhood is sense perception's barbarism as that of the eighteenth century enlightened singular person's is intellect's barbarism. We purport to study in this paper the account Vico gives about singular person's childhood in his early writings which later is used to shed some light on the enquiries about the dark ages. The *Vita* is –or thus is claimed– a privileged text to achieve our aims and, though few are lines devoted to his own infancy, it gives the key to understanding Vico's philosophical view of childhood.

En la edición definitiva de *SN44* Vico se refirió a la niñez como la barbarie del intelecto. La definición en cuestión implicó establecer la relación entre la barbarie primitiva y la niñez; esta relación, a primera vista, puede parecer conservadora. Sin embargo, cuando estudiamos desde el interior de su sistema filosófico la concepción de la niñez que tiene Vico, ella revela unas potencialidades que solamente llegaron a ser estudiadas en el transcurso del siglo XX por los psicólogos y por los psicopedagogos.

Antes de entrar en el significado de la expresión *barbarie del intelecto*, así como fue empleada en *SN44*, es necesario recurrir a los trabajos anteriores para analizar la evolución de la concepción de niñez en Vico. La primera etapa de la reflexión educativa estuvo presente en las conocidas oraciones inaugurales, proferidas entre 1699 y 1708. La Segunda etapa de la reflexión viquiana sobre la niñez se encuentra en las obras escritas entre 1710 y 1744. En este conjunto de la filosofía de Vico la niñez surge en la perspectiva de la educación de la humanidad, vinculando la niñez y la adolescencia con la barbarie primitiva.

El texto más significativo para nuestro propósito es la *Vita*, escrita en 1725 y publicada más adelante, en 1728 en la ciudad de Venecia. Este texto hace posible la articulación

entre el estado definitivo de la filosofía de Vico y los intermedios de la formación del pensamiento viquiano.

El esfuerzo metafísico de Vico lo ha impulsado al trabajo de investigación factual, para comprobar su afirmación de que la naturaleza humana es siempre sociable y racional. Para Vico estas cualidades de la naturaleza humana no son simplemente el contenido formal, ellas son propiedades históricas y se hacen efectivas en el mundo histórico y social.

La formación del hombre –el proceso de humanización– es otro tema persistente en el pensamiento de Vico. Desde el comienzo percibimos la herencia platónica, ya que Vico creyó que la naturaleza humana sería eterna e inmutable: jamás el hombre dejará de ser sociable y racional; aun en los períodos más bárbaros, el hombre usa la razón, embotada y cautiva de los sentidos, para expresar de manera tergiversada su sociabilidad. Sin embargo, en oposición al platonismo, la naturaleza humana se realiza en la historia en la misma proporción en que la razón se desarrolla. El fin de la ignorancia era para Vico una tarea posible de realizarse, si se pasara a ver la razón como la luz que se alimenta también de las cosas humanas, y no como una cosa exclusivamente natural. Sería necesario aceptar que, además de la luz natural, la razón posee también otra luz, que hace posible el descubrimiento de la verdad sobre las cosas humanas. Esa ha sido, sin duda, la gran diferencia entre Vico y los filósofos de su época –los modernos– así como respecto a los humanistas que ejercieron gran influencia sobre su pensamiento.

El establecer límites entre el mundo natural y el mundo social era una necesidad para la mejor comprensión de lo que es el hombre, y la posibilidad de autoconocimiento como factor decisivo para la emancipación de la sociedad, pues el fin de la ignorancia sólo es alcanzado cuando cada uno se hace capaz de realizar un gran esfuerzo de introspección para analizar todas las cosas que hayan llegado al intelecto, para juzgarlas según la claridad y la distinción. Ese intento no debe ser buscado en la cerrazón del sujeto sobre sí mismo, sino que debe ser buscado también en la convivencia social. Sólo la sociedad –comprendida en su dimensión colectiva– podría ofrecer la mejor modalidad formativa del hombre, garantizando una formación humanista, seguida ésta de la formación científica necesaria para la consolidación de la edad de los hombres.

Volviendo a las consideraciones sobre la *Vita*, podremos encontrar en el texto viquiano su experiencia educativa y también las críticas a la institución escolar de su tiempo. Vico considera a esta institución poco preparada para la tarea de ofrecer los conocimientos necesarios para la vida. El *Ratum Studiorum* así como los manuales de Port-Royal ofrecen una enseñanza alejada de la vida práctica. Encontramos también, en la narración de las dificultades (encontradas por Vico) para quedarse mucho tiempo en la escuela, no sólo su incomodidad ante la vida escolar, sino también el diagnóstico del modelo de formación escolar de finales del siglo XVII.

Es interesante percibir cómo se encuentran mezcladas en la narrativa de Vico su experiencia de alumno y su autoridad de profesor, no sólo de profesor universitario, pues él había sido en la juventud –durante nueve años– preceptor de la familia Rocca y, al tiempo de la carrera universitaria, impartió clases particulares para poder sobrevivir económicamente. Esos datos hacen de Vico el filósofo cuya profesión fue el magisterio. Además de la enseñanza superior, se dedicó a la formación básica en sus cursos privados de gramática y humanidades. Enfatizamos la ocupación de Vico no para juzgarlo como mejor o peor que otros filósofos modernos, sino con la idea de remarcar la identificación que éste hizo entre la filosofía y la formación del hombre.

Para nuestro propósito de seguir con las consideraciones sobre la concepción filosófica de la niñez contenida en la obra de Vico, vamos ahora a analizar las páginas iniciales del

texto autobiográfico, buscando identificar allí, en las consideraciones que él hizo sobre su propia niñez, los fundamentos para la construcción de este concepto. A la vez enfatizaremos los trabajos anteriores a la *Vita*, otras consideraciones acerca de la niñez, ubicadas en la perspectiva humanista y moderna, o sea, como un ser que debe convertirse en un adulto virtuoso, y para eso, recibir una buena educación.

En la *Vita* Vico nos ofreció el itinerario de su formación intelectual, que incluía una sólida formación en filosofía y en derecho, gran dominio de los oradores latinos y profundo interés por los historiadores. Las consideraciones contenidas en la *Vita* presentan el juicio de Vico sobre su formación intelectual, la inestabilidad de los primeros años de estudio son justificadas como provenientes de la inadecuación del método de los estudios a las particularidades de la mente de un niño. Sin embargo, el caos prematuro es precisamente el nacimiento de la razón, señalado por la perplejidad del niño ante el mundo; aun en este momento de la vida, aparentemente desposeído de razón, hay un plan armonioso de desarrollo de la mente humana. A pesar de la dramaticidad con que narra los acontecimientos importantes de los primeros años, Vico quiere hacernos creer que cada uno de esos hechos ocurrió en el momento exacto, confiriendo a su existencia un trayecto racional que fue conquistado con el pasar los años y con los distintos cambios de su mente. Una vez más no debemos olvidar que la *Vita* fue escrita en el mismo año en que se publicaba la *SN25* y, por lo tanto, que Vico hace un esfuerzo por presentar su vida intelectual según la ley general del curso de la historia de la humanidad, donde las primeras edades son dominadas por las sensaciones y por la imaginación, mientras que en la madurez prevalece el razonamiento abstracto.

El primer hecho importante de su vida ocurrió durante el paso de la primera niñez a la edad escolar. Fue una caída ocurrida alrededor de los siete años, cuando se fracturó el cráneo. El diagnóstico del galeno que le atendió no fue optimista: Vico iba a morir como consecuencia del accidente o, como mínimo, se quedaría atontado. Afortunadamente, la previsión no se cumplió en ninguno de los dos sentidos. Pero el accidente le costó un período grande de reposo, que le obligó a estudiar en casa. Debido a la gravedad de su caída, el tiempo de reposo fue muy prolongado, y durante tres años no pudo asistir a las clases de gramática.

Este suceso se convierte en la primera alegoría de la niñez que, por su lado, se encuentra en sintonía con la filosofía de la historia de Vico. Llama la atención aquí la riqueza y la dramaticidad de los detalles que Vico utiliza para describir la escena de la caída.

Antes de la caída, Vico se consideraba un niño alegre e inquieto; después de la caída se convirtió, al sobrevivir, en una persona melancólica y amargada, «cual debe ser la de los hombres ingeniosos y profundos que, por el ingenio, brillan con agudezas, por la reflexión no se deleitan con argucias y con lo falso»¹. La educación formal, cuando no considera aquello que es propio a la naturaleza de la edad –lo que vamos a ver más adelante–, termina por violentar la mente del niño, impidiendo el buen desarrollo de su inteligencia. Quizás, lo que Vico quiere representarnos con la caída –el ingreso en la escuela y el cambio de humor, dejando de ser inquieto para convertirse en melancólico– es que la escuela de su tiempo no estaba preparada para tratar de las peculiaridades de la niñez, reprimiendo la inquietud natural que impulsa al niño a establecer contacto con las cosas para después conocer la verdad de las mismas.

Vico no relató de manera explícita el ingreso en la escuela, pero se refirió al accidente ocurrido a los siete años. Esta referencia unida al ingreso en la escuela es lo que nos inquieta: ¿la caída es para arriba? Experimentamos la pérdida del paraíso en la medida que conoce-

mos las cosas que están a nuestro alrededor y tomamos conciencia de que no vivimos en el paraíso y, por lo tanto, el paraíso no está perdido, sino que es una situación a ser buscada y encontrada solamente en la edad de los hombres. Independientemente de las especulaciones que la idea de la caída nos puede ofrecer, lo que sí es cierto es que la edad de siete años corresponde a la entrada en la escuela; según Ariès: «todo señala que la edad de siete años marca una etapa de alguna importancia: era la edad generalmente fijada por la literatura moralista y pedagógica del siglo XVII para el niño entrar en la escuela o empezar a trabajar»².

Es apropiado señalar aquí que la idea de *caída* se encuentra muy presente en la obra de Vico. Para él la caída bíblica trajo como consecuencia –además de la pérdida del paraíso– el comienzo de la historia de las naciones gentiles. La caída está relacionada con la naturaleza humana, implicando la concepción de corrupción natural del hombre, o sea, de cuando éste vivía en el estado de fiereza. Entregado únicamente a su naturaleza, el hombre no poseía otro sentimiento que no fuera el temor, primeramente de sí mismo, que lo impulsó a temer al otro. Ese sentimiento y esa corrupción resultan de la ignorancia que caracteriza al hombre en su primer estado, tanto en el nivel de la historia, como debe haber sido la barbarie, así como también es característico en los niños el hecho de no poseer todavía todos los conocimientos de que necesitan. La barbarie se configura por lo precario de los razonamientos y por la fuerza de los sentidos y de la fantasía.

La posición que Vico asumió para demostrar la ubicación de las facultades que anteceden al ejercicio pleno de la razón es muy cercana de la filosofía de Agustín. Para Vico, aunque la razón esté prendida a los sentidos, posee una racionalidad que distingue al hombre de otros animales. La memoria tiene una función decisiva para hacer que los hombres comiencen a pensar humanamente. Ése fue el motivo que llevó Vico a no admitir la posibilidad del empleo del método cartesiano en la educación de los niños y de los adolescentes, precisamente por no valorar dicho método las costumbres humanas y rechazar la tópica y la memoria. Vico fue enfático en el primer capítulo del *De nostri temporis studiorum rationis*: veracidad y falsedad se aplican a la realidad matemática, sin embargo, en la vida práctica no todo es verdadero o falso; hay lo correcto, lo verosímil, que la mayor parte de las veces se convierte en verdadero y, algunas veces resulta en lo falso. La buena educación debe crear la oportunidad para que el niño y el adolescente puedan contactar con el sentido común de la vida práctica, para conocer mejor las cosas antes de juzgarlas, porque sin conocimiento anterior del objeto de juicio, ¿cómo la mente podría distinguir lo verdadero de lo falso? En las críticas de Vico a los manuales de Port-Royal, resalta las prácticas equivocadas de los cartesianos:

«[...] la primera, que a niños apenas salidos de la escuela de gramática se comience la filosofía con la lógica, la conocida como de Arnauld, completamente llena de severísimos juicios en torno a materias recónditas de ciencias superiores, y completamente alejadas del sentido común vulgar, con lo que vienen a extirparse en los jóvenes aquellas dotes de la mente juvenil, [...]»³.

El hombre, gracias a su dimensión social y al uso de la razón, supera el estado primitivo naturalmente, o sea, con la ayuda de la providencia divina y por medio de su voluntad que actúa en la construcción del mundo social. Vico dejó muy claro que la providencia divina debe ser comprendida como el modo natural por el cual Dios ayuda a los hombres, una

ayuda que no es una injerencia exterior, ya que entonces sería una ayuda sobrenatural y se prendería a la teoría de la gracia, asignatura destinada a los teólogos; la providencia actúa de manera immanente a la historia, armonizando la voluntad humana, de modo que las acciones que buscan la utilidad y la necesidad de cada uno lleguen a construir la historia y las instituciones sociales, asegurando así la vida en sociedad y la existencia humana.

La providencia divina es, en verdad, la certeza de Vico respecto al contenido racional de las acciones humanas, que aunque no se manifieste inmediatamente, está siempre presente; aun la acción más egoísta, contribuye para la edificación de la obra social⁴.

Vico nos dice en la *SN44* que no nos está permitido comprender la manera como Dios ayuda sobrenaturalmente a los hombres, aunque la ayuda natural, por medio de la providencia, es posible de ser comprendida, de modo que es ella uno de los principios bajo los que se funda la *SN44*. El punto de contacto entre Vico y los que defendían la naturaleza racional humana estaba no más que en la certeza de que existen potencias innatas –sea en el alma, sea en el intelecto– que impulsan al hombre a la realización de su esencia racional. Vico añadió además la sociabilidad como parte de esa esencia.

La caída –hecho significativo de la niñez de Vico–, en una primera percepción, tiene un sentido bíblico, pero no se debe mirar únicamente por la dimensión religiosa; representa también la explicación racional del aislamiento de los tiempos primitivos. De la misma manera, Vico cuando narra su vida, encuentra en la caída a sus siete años el marco inicial para la formación de su conciencia reflexiva.

La ausencia de consideraciones respecto a lo que hoy consideramos sea la primera niñez puede hacer creer que Vico –así como otros filósofos– no le dio ninguna importancia a la primera niñez, estando más ocupado en referirse a ella solamente en el episodio cuando empieza a recibir instrucción. Ésa no ha sido la intención de Vico. La *Vita* debía disponer un modelo para los estudios, teniendo por finalidad la mejor forma de educación para los niños y los adolescentes, ofreciendo las bases para una vida de virtud en la madurez; el modelo de educación concebido por Vico se dirigía a la vida práctica y a la formación académica. El conocimiento de la primera niñez se muestra en las páginas de la *SN44*; por esa razón se puede afirmar que el texto de 1744 complementa el texto autobiográfico, ofreciendo al lector el período más significativo de la vida –y la razón de su nueva ciencia– y que no fue tratado durante la narración de su vida intelectual.

Es necesario, también, que no olvidemos la teoría cíclica de la historia. La idea de la caída es siempre el fin de un ciclo y, a la vez, el paso a otro, superior al primero. El modo como Vico concibió la caída es muy ingenioso, y no deja de ser coherente. La caída está ubicada en el nacimiento, sea del niño, sea de la humanidad. El niño perdió el paraíso, vivido durante su fase uterina. Después de los siete años tiene fin el primer ciclo de la vida. La valoración de la vida biológica fue una característica común entre los filósofos modernos; esa valoración estuvo asociada al conocimiento de nociones de medicina –incluso a la formación médica, como en el caso de Locke– estableciendo una relación causal entre la madurez fisiológica y el desarrollo intelectual. También en este punto nos percatamos de la actualidad de Vico respecto a su tiempo, ya que los distintos ciclos de la vida corresponden a determinadas etapas de la mente humana: la percepción está para la niñez, la imaginación para la adolescencia y el razonamiento abstracto para la edad madura.

La complejidad que las edades de la vida fueron adquiriendo en el desarrollo de la sociedad industrial hicieron que la madurez intelectual fuese alcanzada más temprano que

la edad fisiológica, sin embargo no se puede afirmar lo mismo respecto a la vida práctica, pues la madurez intelectual no es necesariamente la certeza de madurez para la vida en sociedad. No obstante, Vico no fue tan riguroso en el establecimiento de límites entre niñez, adolescencia y juventud —así como los comprendemos hoy— y esto que al establecer la relación unívoca entre el curso de la historia de la humanidad y la historia singular de cada uno, la niñez y la adolescencia poseen pequeñas diferencias, una vez que forman parte de la barbarie del sentido, así como la primera barbarie histórica correspondió a la edad de los dioses y la edad de los héroes.

El dominio de las sensaciones y de la fantasía llegan hasta el comienzo de la juventud. La edad de los hombres, y con ella la madurez del intelecto, empieza en la cumbre de la juventud. Cuando Vico impartía sus lecciones inaugurales en cada nuevo curso de la Universidad de Nápoles se dirigía a un público joven, y a menudo sus charlas trataban de la educación recibida por ellos en su adolescencia, y se refería a sus oyentes como a jóvenes muchachos, lo que nos indica que se trataba de gente entre los 16 y los 20 años.

Volviendo al suceso de la caída a los siete años, tal como es narrada en la *Vita*, el hecho de la caída en sí misma no es importante. La relevancia está en la manera como Vico, a los 57 años, se refería a ella. La caída, más que un accidente, es la señal de un primer cambio de comportamiento. Antes de la caída, la inquietud; después de la caída, la melancolía y la amargura, propias de aquel que fue, de hecho, un hombre ingenioso y profundo.

En la narración bíblica la caída ocurrió porque el hombre comió el fruto prohibido del árbol de la ciencia. En su vida, Vico ubicó la caída en la edad en que ingresó en la primera escuela de gramática. La palabra *caída* nos puede traer —entre otras imágenes— a la mente la imagen de un accidente violento. Como hemos visto, en el caso de Vico, la caída —o el ingreso en la escuela— lo dejó atolondrado por muchos años, haciendo que tuviera un ritmo inconstante en los estudios, alternando tiempos en que acudía a la escuela con otros en que elegía el autodidactismo.

Es interesante y fecunda la relación entre la visión religiosa y la visión que él tenía de su niñez. Más que un registro autobiográfico es un juicio asignado a las dificultades provenientes del ingreso del hombre en el mundo de las letras. Si, por un lado, este mundo nos ofrece la agudeza de la reflexión, por otro nos pone también ante el riesgo de nuevas caídas resultantes de la imprudencia con que nos alienamos en la vida práctica.

La relectura que hizo Vico es muy valiosa. Normalmente la visión que tenemos de la niñez es de un período de felicidad y de inocencia, como debería haber sido el paraíso bíblico. El niño antes de dominar el habla no dice nada sobre la felicidad o la infelicidad, no expresa la capacidad de comunicar su voluntad a los demás; la idea de felicidad es proyectada por el adulto sobre sus primeros años, de los cuales él no posee seguridad respecto a la exactitud y la veracidad del encadenamiento de los acontecimientos; es una proyección, una alegoría del pasado que vuelve, no según había sido, sino de la manera en que al adulto le gustaría que hubiera sido. Por otro lado, afirmar algo acerca de la infelicidad de los primeros años tampoco deja de ser un juicio de la niñez hecho por el adulto. Para Vico, la incapacidad de disponer de un lenguaje articulado mediante razonamientos elaborados, no hace del niño alguien más feliz o menos infeliz que el adulto; por lo tanto, la infelicidad que debe haber caracterizado el aislamiento de los primeros hombres y que puede ser asignada también a los primeros años de vida, de los cuales no tenemos total seguridad de cómo fueron

exactamente, no es lo más importante⁵. Lo que interesa saber es cómo los primeros hombres comenzaron a pensar racionalmente y cuándo el niño logra manifestar su voluntad.

La creencia en la edad de oro se encuentra en los hombres; es muy común que las personas se acuerden con nostalgia de la niñez, aunque ella no siempre traiga buenos recuerdos. Esa actitud revela una falsificación de la realidad, que no es necesariamente, intencional, pues ella resulta tanto del olvido cuanto de la ausencia de una conciencia totalmente emancipada por la reflexión, única manera de identificar los orígenes del pensamiento vinculado a la génesis de la conciencia social. En la mayoría de las veces esa revisión de la niñez resulta una visión fantasiosa; en palabras de Rossi:

«Es por eso también que los hombres normalmente miran con nostalgia su niñez y, en el curso de su historia intelectual, siempre mirarán con nostalgia la niñez del género humano. Es una tentación regresiva de la cual los hombres maduros y las civilizaciones maduras difícilmente logran liberarse»⁶.

En este punto el texto de la *Vita* está en conformidad con la *SN44*. En el texto de 1744 Vico nos asegura que los registros de los tiempos oscuros son muy pocos y pequeños, sólo cuando se está provisto de la nueva arte crítica se hace posible encontrar la verdad sobre el nacimiento de la sociedad civil. Lo mismo ocurre en la narración autobiográfica, no hay ningún registro de los primeros años, de ahí la base para nuestra afirmación anterior de que el texto de la *SN44* es el complemento de la historia de vida de su autor. Vico fue uno de los pocos filósofos —a ejemplo de Descartes— que logró asignar al texto filosófico la experiencia del pensamiento, vivida por el propio sujeto que, pensando, hace su historia y su pensamiento.

La caída en la niñez es una manera adecuada de representar la inseguridad y la angustia que a veces ocurren cuando un niño deja de convivir exclusivamente en el espacio de la familia y pasa a frecuentar otro —y nuevo— ambiente social, totalmente distinto de la vida del hogar. La caída por sí misma no es sinónimo de infelicidad, ya que la vida destituida de contenidos reflexivos no debe ser una vida feliz. El momento del accidente es, más probablemente, el modo que Vico encontró para explicar el cambio importante ocurrido en su vida y que correspondió al ingreso en la primera escuela de gramática. La caída, por dolorida que pueda haber sido, no es el abatimiento y la muerte espiritual, ni tampoco una vida estúpida, según había sido el diagnóstico del doctor que le trató; la imagen usada por Vico, admitiendo el contenido ficticio de los escritos memoriales, puede perfectamente significar —nos atrevemos a decirlo escudándonos en el pensamiento viquiano— que es posible sobrevivir a la escuela sin que eso implique graves e irreparables perjuicios: la escuela es un tiempo privilegiado de socialización.

El ingreso en la primera escuela de gramática parece haber sido un tiempo de violencia, como un golpear la cabeza contra el suelo. La incomodidad producida por el ingreso en la escuela puede ser mejor comprendido confrontado con el contenido de la lección inaugural impartida por Vico en 1708. Allí hizo él una apreciación crítica de la enseñanza impartida en las escuelas de aquella época, concluyendo la inadecuación de la enseñanza, tanto en las escuelas que adoptaban la orientación de la *Ratio Studiorum* de los jesuitas, como en las escuelas que elegían los manuales de Port-Royal. Las primeras, por el exceso de formalismo y por la obviedad de los ejercicios que proponían a los niños; las segundas por la aridez de los ejercicios y

razonamientos abstractos usados a una edad aún muy tierna. Tanto los conservadores como los innovadores terminaban por imposibilitar el desarrollo natural de la fantasía y de la memoria, acarreado a los alumnos profundos perjuicios para la vida práctica cuando llegaran a adultos.

En el texto de 1709 Vico ya usaba el argumento, que en la *SN44* quedaría muy claro, de que no se puede violentar la naturaleza propia de cada edad, especialmente de la niñez. Esa violencia, de la que hablaba Vico, era el enseñar cosas que no son adecuadas a la naturaleza específica del niño. Para Vico, el orden de los estudios debe respetar el orden de desarrollo intelectual de la persona. Por lo tanto, en la escuela los niños deben ser desde un principio animados a desarrollar los sentidos y la imaginación, porque en ellas es muy fuerte la memoria; además, los niños son muy ingeniosos y no se deben talar esas facultades con una enseñanza prematura de la lógica, algo todavía muy abstracto para las mentes infantiles. Eso tendría como resultado un embrutecimiento de la razón.

Como posibilidad de adecuar el método para los estudios empleado por los modernos, sea la *Ratio Studiorum*, sea *La Lógica y La gramática* de Port-Royal, Vico buscó en el procedimiento de los antiguos el modo más adecuado para explorar las sucesivas etapas de desarrollo de la mente infantil sin forzarla. En el texto de 1709 Vico enfatizó el aporte dejado por los antiguos:

«Codesti inconvenienti evitavano gli antichi, che quasi tutti tenevano la geometria quale logica dei fanciulli. A imitazione dei medici, i quali inclinano dove volge la natura, gli antichi comunicavano ai fanciulli una scienza la quale non può essere appresa con precisione senza uno sforzo vigoroso d'immaginazione: perché, senza fare alcuna violenza alla natura, anzi per opera dei sensi e pianamente, si assuefacessero, conforme l'indole dell'età, al ragionamento»⁷.

Al hacer sus críticas, Vico todavía pensaba en su experiencia personal y la dificultad que había encontrado para concurrir a los cursos regulares de su época. Tanto es así, que la «caída» le dio la posibilidad de estar tres años lejos de la escuela, tiempo usado por él para la realización en su casa de los ejercicios propuestos por su maestro⁸. Hay que percatarse también que, en sintonía con *SN44*, la caída acarreó una etapa de aislamiento –los tres años de reposo– para después pasar a frecuentar otra vez la escuela. Queda claro en el texto autobiográfico el hecho de que Vico se considerase un buen alumno gracias a su esfuerzo durante la prolongada convalecencia. Miremos el modo exultante con que Vico describe los buenos resultados logrados en esa fase, el pasaje en que su padre, creyendo que era displicencia la rapidez con que él ejecutaba las tareas impuestas por el maestro, le pidió a éste que doblase sus actividades. Sobre ese suceso Vico nos dice:

«[...] excusándose, sin embargo, el maestro, porque él debía adaptarse al nivel de sus otros condiscípulos, y no podía organizar una clase para uno solo, y la otra era muy superior. Entonces, estando presente en tal charla el muchacho, con gran ardor rogó al maestro que le permitiese pasar a la clase superior, puesto que él supliría por su cuenta lo que le faltaba en medio por aprender. El maestro, más por experimentar de lo que fuese capaz un ingenio infantil, que porque pudiese lograrlo realmente, se le permitió y, con gran sorpresa por su parte, descubrió a los pocos días a un muchacho maestro de sí mismo»⁹.

La vuelta a la convivencia escolar está muy próxima de la edad de los héroes, pues esa convivencia no es recordada por la armonía con los compañeros de escuela, sino al contrario, es evocada como el momento en que sufrió la primera injusticia social: esto ocurrió en el colegio de los padres jesuitas de Nápoles. Desde su llegada el profesor percibió su agudez de ingenio e hizo que participara de disputas con tres de sus mejores alumnos. Esa ocurrencia refleja muy bien la moral heroica, hecha por la violencia, por la fuerza y, también, por el fraude, situaciones que impiden la realización de la igualdad social. Nada mejor que las disputas escolásticas para recordar la edad heroica del intelecto de Vico. Según el texto de su autobiografía, el primer adversario fue humillado por él; el segundo cayó enfermo y no llegó a competir. Pero el tercero «por ser bien visto por la Compañía, antes de leerse la 'lista', como la llaman ellos, por el privilegio de buen aprovechamiento, se le hizo pasar a la clase superior»¹⁰. Sintiendo ofendido por lo ocurrido, Vico dejó la escuela de los jesuitas y pasó a dedicarse a la lectura de las *Institutiones grammaticae* del jesuita Alvarez, que sería la materia de estudio en el segundo semestre. Una vez más la actitud de Vico posee una correspondencia con la edad heroica.

En la *SN44* Vico fundamenta la trasmigración de los pueblos y la colonización de partes inhabitadas del Mediterráneo como resultantes de las guerras entre los padres de familia y los fámulos rebelados ante la no participación en las ventajas del derecho heroico. Una vez vencidos por los padres de familia, los fámulos no tuvieron otra posibilidad para huir de la esclavitud sino abandonar las tierras en que vivían y buscar una nueva vida en otro sitio todavía no ocupado del Mediterráneo¹¹. La actitud de Vico de dejar la escuela de los jesuitas, por considerarse ofendido con la intervención de los curas en favor del alumno preferido por la Compañía, posee significado unívoco al del pasaje de *SN44* citado arriba. La deserción de la escuela de los jesuitas lo llevó a hacer en su propia casa aquello que todavía quedaba por hacer en la última escuela de humanidades; en ese momento, Vico pasó a dedicarse a la lógica.

Después de eso Vico peregrinó en los estudios, alternando algunos tiempos en que concurría a los cursos privados con otros de recogimiento y autodidactismo. Él nos describe este período como una época de desesperación e inseguridad por no encontrar la mejor dirección para conducirse en los estudios. Los distintos maestros que tuvo desde entonces no fueron capaces de percatarse de aquello que debe ser ofrecido a los adolescentes, para que éstos tengan un desarrollo armonioso y provechoso en correspondencia con las fuerzas que actúan con mayor intensidad en esta fase de la vida. De modo general ese tiempo de la adolescencia es recordado por la dificultad en comprender las sustancias abstractas de la lógica, muy sutiles para su ingenio todavía debilitado, hasta que al término de la adolescencia alcanzó una buena comprensión de las enseñanzas de la lógica y pasó a dedicarse a la filosofía y al curso de derecho —el deseo de su padre era hacerle abogado— logrando buenos resultados en los estudios, porque por fin Vico había entrado en una nueva etapa de la vida, señalada por la receptividad hacia las ideas abstractas¹².

La desesperación de la adolescencia está ilustrada en los comentarios que hace Vico de los dos únicos maestros cuyos nombres y posiciones son referidos. Los dos maestros eran curas jesuitas, el primero, afecto al nominalismo, se llamaba Antonio del Balzo (1650-1725), fue quien le introdujo en el estudio de la lógica con la lectura de las sùmulas de Pedro Hispano y Paolo Veneto. Según la narración de Vico esas actividades le trajeron gran perjuicio, porque él todavía no estaba preparado para un estudio demasiado abstracto; siendo ése el motivo que lo llevó a dejar los estudios una vez más, y ahora por un año y medio.

Después de un nuevo intervalo en la vida de los estudios, Vico tuvo por maestro en los estudios de lógica y filosofía al padre Giuseppe Ricci (1650-1713), partidario de las teorías de Duns Scotto (1265-1308) así como del estoicismo. Con el padre Ricci las sustancias abstractas pasaron a adquirir realidad para el intelecto de Vico, «lo que presagiaba que, a su debido tiempo, se iba a deleitar con la filosofía platónica más que con cualquier otra»¹³. A pesar de la provechosa enseñanza proporcionada por el padre Ricci, una vez más Vico decidió interrumpir sus estudios para pasar otro tiempo dedicándose al estudio en solitario, esta vez de metafísica.

«Pero a él le parecía que Ricci se había entretenido demasiado en la explicación del ente y de la sustancia, y en sus distinciones por grados metafísicos, porque estaba ávido de nuevos conocimientos; y habiendo oído que el Padre Suárez en su *Metafísica* razonaba de todo lo que se podía saber en filosofía, de una manera eminente, como conviene a un metafísico, y con un estilo sumamente claro y fácil, como de hecho destaca allí con una incomparable facundia, dejó la escuela con mejor provecho que la otra vez, y se encerró un año en casa para estudiar a Suárez»¹⁴.

Se puede percibir, a lo largo de ese ir y venir, la insatisfacción de Vico con el método de estudios empleado por los jesuitas para la instrucción de los niños y de los adolescentes. Más adelante, en el mismo texto, Vico hace una formulación de sus críticas al método de estudios de los modernos –los manuales de Port-Royal–, críticas que habían sido hechas en *De Rationis*; lo que nos hace afirmar que el Vico profesor reprochaba los métodos modernos, sea el *Ratio Studiorum*, sea los manuales de Port-Royal, por el alejamiento de la enseñanza respecto a la vida práctica. Volvemos a recordar que esas páginas autobiográficas fueron escritas en el mismo momento en que ya estaba concluida la redacción de la *SN25*, cuyo contenido apuntaba hacia la importancia de las instituciones sociales en la formación de la persona. La crítica de Vico está dirigida contra los métodos usados por las escuelas del siglo XVII y XVIII, pero esas críticas no corresponden a la negación de la educación –comprendida en este contexto como transmisión de la cultura– pues para Vico la escuela era una institución fundamental para la realización de la naturaleza humana¹⁵.

La «rebelión» vivida por el Vico adolescente se producía ante la incapacidad de las escuelas de ofrecer una enseñanza significativa, que asignara racionalidad a las ideas concretas que llegan hasta el intelecto durante la niñez y la adolescencia. Un buen método para los estudios debe tener en consideración aquello que el niño es, como también aquello que el niño es capaz de aprender. Para Vico, era necesario corregir el método de estudio de los modernos. Incluso el *Ratio Studiorum* fue criticado por su alejamiento respecto a la vida cotidiana. El riesgo ofrecido por una escuela que embrutece la mente infantil es la muerte prematura de la niñez, o su deformación, haciéndola estúpida y sin creatividad, lo que seguramente acarreará grandes dificultades en el proseguimiento de los estudios y también acarreará inconvenientes para la vida en sociedad.

En contraposición a los ejercicios lógicos que se usaban desde la segunda escuela de gramática, Vico insistió en la valoración de las potencialidades de la mente infantil, enfatizando el ejercicio de las facultades más vigorosas en esta edad, y que según el paso de tiempo, naturalmente, dejan sitio para las actividades más abstractas, propias de una edad más madura. Las páginas iniciales de la *Vita* deberían informar sobre los primeros años; la verdad

es que los primeros años a que Vico se refiere es el período de los siete a los dieciocho años, un período marcado por sucesivas interrupciones en el curso de los estudios. Desde el punto de vista de la vida, el período que comprende los primeros años demuestra acertadamente la duración de la fase más importante de la vida, aquélla en que la persona es más susceptible al aprendizaje. Hasta los siete años la instrucción del niño queda restringida al espacio familiar, quizás sea ésta la razón de la ausencia de la narración de su primera niñez. El período más atribulado fue vivido durante la adolescencia, una fase de transición que no recibía el cuidado adecuado, resultando un alejamiento del adolescente respecto a la vida social, un aislamiento del adolescente y, entonces acarreado el embrutecimiento del intelecto todavía pueril, con ejercicios muy áridos para esa edad, que comprometían el aprendizaje de los contenidos que deberían venir más adelante y que exigían el cultivo anterior de la tópica, que según Vico, era depreciada en favor de la lógica, introducida prematuramente y sin que los adolescentes pudieran razonar sobre los modos abstractos. En contraposición, sería más provechoso que los niños y los adolescentes fuesen ejercitados en actividades relacionadas con la geometría, la historia, la poesía y la retórica. Ésas fueron las deficiencias que el anciano Vico identificaba en la enseñanza que recibiera y que varias veces le impulsaran a dejar la escuela. Miremos la valoración que hizo de este período:

«Andando errante así del recto curso de una bien regulada primera juventud, cual caballo generoso que, muy bien ejercitado para la guerra y después dejado por un largo espacio de tiempo pastando a su merced por los campos, si acaece que oye una trompeta guerrera, despiértase en él el apetito militar y hace gestos para ser montado por el caballero y conducido a la batalla, así Vico, con ocasión de una célebre sesión de la Academia de los Infuriati restituida de nuevo al cabo de muchísimos años en S. Lorenzo, donde valiosos literatos se reunían con los principales abogados, senadores y nobles de la ciudad, fue sacudido por su genio a retomar el camino abandonado, y se puso de nuevo en marcha. Este hermosísimo fruto dan a las ciudades la luminosas Academias, porque los jóvenes, cuya edad, por la buena disposición y por la poca experiencia, es toda confianza y está llena de sublimes esperanzas, se entusiasman con el estudio por la vía de la alabanza y de la gloria, para que después, llegando la edad del juicio, que se preocupa de la utilidad, las procuren honestamente por su valor y por su mérito»¹⁶.

La conclusión de los primeros años, del modo como fue puesto por Vico, se encuentra una vez más en sintonía con el contenido de la *SN44* respecto a las tres edades históricas—edad de los dioses, edad de los héroes y edad de los hombres—. También demuestra la confianza que tiene Vico en la acción de una fuerza providente, que no le dejó abandonado a su destino de desertor de escuelas, haciendo que su aislamiento durante la adolescencia—o edad heroica—no le impidiera ingresar en las academias al alcanzar la juventud, y así volver a la convivencia de los hombres, entrando en la edad humana—o edad del juicio, según la cita anterior—. Como pudimos percibir, las pocas páginas de la *Vita* dedicadas a los primeros años poseen profundidad y hacen que su concepción de hombre y del mundo de la cultura estuviese en armonía con lo que él mismo fue capaz de experimentar en su vida. Sin embargo, el interés por la infancia y el interés por el orden de los estudios fueron constantes para Vico. Las siete prime-

ras oraciones inaugurales ofrecen una exhortación para la buena formación de los niños, de los adolescentes y los jóvenes, demostrando la convicción de que la educación logra humanizar el hombre, y humanización significaba para Vico la realización total de la naturaleza humana.

La tradición de las oraciones inaugurales fue interrumpida en 1719; sólo en 1732 volvió a la antigua costumbre de abrir el curso con una clase magna, impartida por el profesor de Retórica¹⁷. En aquella oportunidad, Vico, que tenía 64 años, depuso una de las más bellas lecciones de su vida, ofreciendo una disertación detallando lo que estaba contenido en la segunda edición de la *Scienza nuova* publicada en 1730. En esta oración, la edad de los héroes es totalmente explicada, señalando los puntos comunes entre la mente heroica y la adolescencia. Ya al principio dice Vico: «Da voi, io dico, c'è da aspettarsi che vi dedichiate agli studi delle lettere per rendere eroica la mente vostra e dare inizio ad una sapienza utile al genere umano»¹⁸.

El punto fuerte de esta oración es la convicción de Vico respecto al poder ilimitado de la mente humana, de modo que no existe nada en la naturaleza superior al hombre y nada más luminoso que la felicidad producida por la sabiduría. Aquí, el Descartes de la Primera Parte del *Discurso del Método* aparece una vez más, pues para Vico es imperativo que el método para los estudios no sea el precepto dogmático fundado en los juramentos «sulle parole di alcun maestro, come per lo più avviene nelle discipline degli scolastici»¹⁹; tampoco el método debe estar constreñido por las modas literarias, como ocurre en los cursos privados y, por último, el método no puede hacer de los adolescentes jóvenes prematuros, ya que de esta manera ellos «repentinamente invecchiano»²⁰. Considerando estos preceptos los adolescentes van a encontrar lo máximo en sus estudios:

«E la metafisica liberi l'intelletto del carcere dei sensi, la logica liberi la ragione dalle false opinioni, l'etica la volontà dalle malvage passioni, la retorica affinché temperi gli sfrenati eccessi della fantasia, la geometria infreni gli errori dell'ingegno, la fisica poi vi scuota dallo stupore con il quale la natura ha sbalordito gli uomini con i suoi prodigi»²¹.

En esta ocasión, Vico profesó con ánimo juvenil que el mundo había envejecido, las grandes conquistas del siglo XVII fueron propias de la mente heroica que anhela lo más sublime para el género humano. Los siglos anteriores fueron los tiempos de la vuelta de la barbarie, de la segunda barbarie del género humano y, por lo tanto, una segunda niñez del mundo social. Vico concluye la oración inaugural del curso de 1732 con el mismo entusiasmo de las primeras oraciones inaugurales habidas al comienzo del Setecientos, y, una vez más, Descartes es alabado por su aporte decisivo para la ciencia mecanicista:

«Perché il mondo ringiovanisce ancora. Infatti, in non più di settecento anni, quattrocento dei quali tuttavia percorsi dalla barbarie, quante nuove invenzioni, quante nuove arti, quante nuove scienze non sono state escogitate? La bussola, la nave fornita di sole vele, il cannocchiale, il barometro di Torricelli, la macchina pneumatica di Boyle, la circolazione del sangue, il microscopio, l'almabico, il campo dei numeri interi, gli infinitesimi, la polvere pirica, il cannone, le cupole delle chiese, i caratteri mobili, la carta, l'orologio [...] L'importantissimo Cartesio ha osservato il movimento di una pietra lanciata da una fionda, ed ha concepito un nuovo sistema di fisica»²².

Toda esa admiración por las conquistas modernas justifica la creencia en la juventud del mundo. En los años siguientes Vico se manifestó sobre los maleficios que una juventud mal reglada podría acarrear. Los últimos doce años de su vida fueron ocupados, también, por la meditación sobre el envejecimiento precoz del mundo juvenil. En un fragmento de la *SN44* él enfatiza la afirmación contenida en la *Vita* de que los ejercicios sutiles de lógica y de álgebra no pueden ser impuestos en una edad cuando todavía es vigoroso el ingenio e ilimitada la fantasía, los cuales deben ser ejercitados con las asignaturas propias de la edad, de modo que, cuando los aprendices lleguen a la vida adulta, la creatividad propia de la niñez y adolescencia no acabe, ayudando así a que la capacidad creativa del hombre no se agote jamás, para que la barbarie no deje de ser la niñez del mundo y vuelva a aparecer desubicada y se convierta en la muerte del poder creativo a causa del embrutecimiento de la razón.

Las sucesivas décadas de la primera mitad del siglo XVIII no llegarán a confirmar el optimismo de las siete primeras oraciones inaugurales. El Vico de la fase definitiva fue más prudente respecto al aporte de las ciencias naturales para la emancipación del hombre. Existió para el anciano Vico el riesgo de la perpetuación de la barbarie del intelecto, pues el hombre común de la época de las luces todavía pensaba de un modo parecido al pensamiento infantil. Las consideraciones hechas por Vico sobre el niño y el hombre primitivo pueden ser contestadas con la misma argumentación que él mismo usó contra los filósofos morales y los iusnaturalistas: son conjeturas sobre el pasado hechas con ojos del presente; usar al niño como el modelo del hombre primitivo no asegura la verdad sobre el mundo infantil. La contestación es válida, pero Vico no admitió sólo al niño para la confirmación de la niñez del mundo. La confirmación de los tiempos primitivos debe ser hecha también por la observación del comportamiento del hombre común y sin instrucción; este hombre conserva el pensamiento bárbaro, sin claridad respecto a las causas y efectos de las cosas:

«La qual natura tuttavia dura ostinata nel volgo, ch'ove veggano o una qualche cometa o parelio o altra stravagante cosa in natura, e particolarmente nell'aspetto del cielo, subito danno nella curiosità e, tutti anziosi nella ricerca, domandano che quella tal cosa voglia significare, come se n'è data una degnità; ed ove ammirano gli stupendi effetti della calamita col ferro, in questa stessa età di menti più scorte e benanco erudite dalle filosofie, escono colà: che la calamita abbia una simpatia occulta col ferro, e sì fanno di tutta la natura un vasto corpo animato che senta passioni ed affetti conforme nelle Degnità anco si è divisato»²³.

La barbarie del intelecto no desaparece totalmente, ella todavía se encuentra en el entendimiento de los hombres que no recibieron instrucción, por esto, la humanización del hombre es una tarea tan importante como lo son los descubrimientos científicos. La vigencia de la barbarie del intelecto en la vida madura de las personas sin instrucción hace crecer aún más el riesgo de la barbarie de la reflexión, porque perpetúa una etapa que naturalmente debía haber sido superada. Tanto el ciudadano iletrado como el crítico más agudo, son seres que viven en sus respectivas barbaries. Solamente la buena educación puede establecer totalmente la edad de los hombres y hacer que tenga una prolongada duración.

NOTAS

1. G. VICO, *Autobiografía de Giambattista Vico* (*Vita*), traducción al español de Moisés González García y Josep Martínez Bisbal, Siglo XXI, Madrid, pp. 81-82. En adelante se citará abreviadamente *Vita* seguida de la página.

2. P. ARIÈS, *História da criança e da família*, traducción portuguesa de Dora Flaksman, Editora Guanabara Koogan, Rio de Janeiro, 1981, p.87.

3. *Vita*, p. 97.

4. Un siglo después, Hegel también defendió la misma convicción de que las acciones humanas poseen un contenido oculto, cuya manifestación asigna racionalidad a la historia universal; la realización de lo universal por medio de lo particular es lo que él llama «ardid de la razón».

5. Lo importante es que el adulto supere el extrañamiento respecto al niño, estableciendo la identidad entre el yo-adulto y el otro-niño, de modo que la violencia contra la niñez deje de existir.

6. P. ROSSI, *A ciência e a filosofia dos modernos*, traducción portuguesa de Álvaro Lorencini, Editora da Unesp, São Paulo, 1992, p. 57.

7. G. VICO, *Il metodo degli studi del tempo nostro*, traducción italiana de Fausto Nicolini, In: *Opere*, Riccardo Ricciardi, Napoli/Milano, 1953, pp. 177-178.

8. Creemos que sea éste el significado asignado a la caída. Él percibió en la caída la justificación para el proseguimiento del curso natural de su vida, impidiendo que la melancolía de la madre se hiciera dominante y permitiendo que aun con la «violencia hacia la naturaleza» representada por la escuela, todavía él mantuviera el aire alegre heredado de su padre.

9. *Vita*, p. 82.

10. *Ibid.* p. 83.

11. Cuando los fámulos fueron derrotados en las primeras rebeliones contra los nobles, la única salida encontrada por los líderes de los fámulos fue lanzarse al mar y buscar nuevas playas en el Mediterráneo para allí empezar una nueva vida, como nos dice Vico: «[...] ma il diritto eroico fece la necessità a sì fatte brigate d'uomini di tali nazioni d'abbandonare le proprie terre, le quali, naturalmente, senonsé per qualche estrema necessità s'abbandonano» (SN44, § 20). Seguramente, sólo el sentimiento de una gran injusticia podría hacer que un adolecente, que desde temprano sentía un gran aprecio por las letras, abandonara la escuela y buscara, otra vez, el aislamiento para seguir sus estudios.

12. Durante la adolescencia, Vico quedó un año y medio más recluso en su casa y estudiando aquello que le gustaba. En la *Vita* él buscó dejar claro que su actitud no se comparaba a la de Descartes, pues su comportamiento no era una contestación a la cultura, sino sólo la señal de la inadecuación del curso de los estudios a la etapa de desarrollo cognoscitivo en que se encontraba (*Vita*, p. 84).

13. *Ibid.* p. 85.

14. *Ibid.* pp. 85-86.

15. No olvidemos que la naturaleza humana para Vico posee carácter inmutable: el hombre es en todos los momentos de la vida un ser sociable y racional; pero la naturaleza humana se realiza en el curso de la historia, tanto de la humanidad cuanto durante la vida de la persona individual.

16. *Vita*, pp. 84-85.

17. Sobre eso, ver la introducción de Gian Galeazzo Visconti a la reciente publicación del texto *De Mente Heroica*, in G. VICO, *Varia: Il De Mente Heroica e gli scritti latini minori*, Alfredo Guida Editore, Napoli, 1996, p. 111. En adelante se citará abreviadamente *De Mente* seguido de la página.

18. *De Mente*, p. 141.

19. *Ibid.* p. 151.

20. *Ibidem*.

21. *Ibidem*.

22. *Ibid.* pp. 165-167.

23. SN44, § 377.

* * *

